

Romeo y Julieta

Austral Singular

WILLIAM
SHAKESPEARE

**ROMEO
Y JULIETA**

Traducción y edición de Ángel-Luis Pujante



AUSTRAL



LA TRAGEDIA DE ROMEO Y JULIETA

PRÓLOGO [*Entra*] el CORO ¹.

CORO

En Verona, escena de la acción,
dos familias de rango y calidad
renuevan viejos odios con pasión
y manchan con su sangre la ciudad.
De la entraña fatal de estos rivales
nacieron dos amantes malhadados,
cuyas desgracias y funestos males
enterrarán conflictos heredados.
El curso de un amor de muerte herido
y una ira paterna tan extrema
que hasta el fin de sus hijos no ha cedido
será en estas dos horas ² nuestro tema.
Si escucháis la obra con paciencia,
nuestro afán salvará toda carencia.

[*Sale.*]

¹ La *Tragicall History of Romeus and Juliet*, de Brooke, fuente de Shakespeare (véase Intr., pág. 12), está precedida de un soneto titulado *The Argument*. Shakespeare esboza el argumento de su obra en un soneto isabelino (compuesto de tres cuartetos y un pareado), forma que volverá a utilizar en el primer encuentro entre Romeo y Julieta (véase n. 19, págs. 64-65) y en el segundo prólogo (véase n. 21, pág. 67).

² Duración aproximada de una obra en el teatro isabelino, aunque en muchos casos la duración tenía que ser mayor, a juzgar por la extensión de algunos textos.

I.i *Entran SANSÓN y GREGORIO, de la casa de los Capuletos, armados con espada y escudo.*

SANSÓN

Gregorio, te juro que no vamos a tragar saliva.

GREGORIO

No, que tan tragones no somos³.

SANSÓN

Digo que si no los tragamos, se les corta el cuello.

GREGORIO

Sí, pero no acabemos con la soga al cuello.

SANSÓN

Si me provocan, yo pego rápido.

GREGORIO

Sí, pero a pegar no te provocan tan rápido.

SANSÓN

A mí me provocan los perros de los Montescos.

GREGORIO

Provocar es mover y ser valiente, plantarse, así que si te provocan, tú sales corriendo.

SANSÓN

Los perros de los Montescos me mueven a plantarme. Con un hombre o mujer de los Montescos me agarro a las paredes.

GREGORIO

Entonces es que te pueden, porque al débil lo empujan contra la pared.

SANSÓN

Cierto, y por eso a las mujeres, seres débiles, las empujan contra la pared. Así que yo echaré de la pared a los hombres de Montesco y empujaré contra ella a las mujeres.

GREGORIO

Pero la disputa es entre nuestros amos y nosotros, sus criados.

SANSÓN

Es igual; me portaré como un déspota. Cuando haya peleado con los hombres, seré cortés con las doncellas: las desvergaré.

³ Sobre la lengua de *Romeo y Julieta*, véase Introducción, págs. 14-15, y Nota preliminar, págs. 31-33.

GREGORIO

¿Desvergar doncellas?

SANSÓN

Sí, desvergar o desvirgar. Tómallo por donde quieras.

GREGORIO

Por dónde lo sabrán las que lo prueben.

SANSÓN

Pues me van a probar mientras este no se encoja, y ya se sabe que soy más carne que pescado.

GREGORIO

Menos mal, que, si no, serías un merluzo. Saca el hierro, que vienen de la casa de Montesco.

Entran otros dos criados [uno llamado ABRAHÁN].

SANSÓN

Aquí está mi arma. Tú pelea; yo te guardo las espaldas.

GREGORIO

¿Para volver las tuyas y huir?

SANSÓN

Descuida, que no.

GREGORIO

No, contigo no me descuido.

SANSÓN

Tengamos la ley de nuestra parte: que empiecen ellos.

GREGORIO

Me pondré ceñudo cuando pase por su lado, y que se lo tomen como quieran.

SANSÓN

Si se atreven. Yo les haré burla⁴, a ver si se dejan insultar.

ABRAHÁN

¿Nos hacéis burla, señor?

SANSÓN

Hago burla.

⁴ En el original, «I wil bite my thumb at them» (literalmente, «me morderé el pulgar contra ellos»). Este gesto de desprecio o desafío se hacía, al parecer, chascando la uña del pulgar con los dientes.

ABRAHÁN

¿Nos hacéis burla a nosotros, señor?

SANSÓN [*aparte a GREGORIO*]

¿Tenemos la ley de nuestra parte si digo que sí?

GREGORIO [*aparte a SANSÓN*]

No.

SANSÓN

No, señor, no os hago burla. Pero hago burla, señor.

GREGORIO

¿Buscáis pelea?

ABRAHÁN

¿Pelea? No, señor.

SANSÓN

Mas si la buscáis, aquí estoy yo: criado de tan buen amo como el vuestro.

ABRAHÁN

Mas no mejor.

SANSÓN

Pues...

Entra BENVOLIO.

GREGORIO [*aparte a SANSÓN*]

Di que mejor: ahí viene un pariente del amo⁵.

SANSÓN

Sí, señor: mejor.

ABRAHÁN

¡Mentira!

SANSÓN

Desenvainad si sois hombres. Gregorio, recuerda tu mandoble.

Pelean.

BENVOLIO [*desenvaina*]

¡Alto, bobos! Envainad; no sabéis lo que hacéis.

Entra TEBALDO.

⁵ Tebaldo, a quien ven acercarse.

TEBALDO

¿Conque desenvainas contra míseros esclavos?
Vuélvete, Benvolio, y afronta tu muerte.

BENVOLIO

Estoy poniendo paz. Envaina tu espada
o ve con ella e intenta detenerlos.

TEBALDO

¿Y armado hablas de paz? Odio esa palabra
como odio el infierno, a ti y a los Montescos.
¡Vamos, cobarde!

[*Luchan.*]

Entran tres o cuatro CIUDADANOS con palos.

CIUDADANOS

¡Palos, picas, partesanas! ¡Pegadles! ¡Tumbadlos!
¡Abajo con los Capuletos! ¡Abajo con los Montescos!

Entran CAPULETO, en bata⁶, y su esposa [la SEÑORA CAPULETO].

CAPULETO

¿Qué ruido es ese? ¡Dadme mi espada de guerra!

SEÑORA CAPULETO

¡Dadle una muleta! — ¿Por qué pides la espada?

Entran MONTESCO y su esposa [la SEÑORA MONTESCO].

CAPULETO

¡Quiero mi espada! ¡Ahí está Montesco,
blandiendo su arma en desafío!

MONTESCO

¡Infame Capuleto! — ¡Suéltame, vamos!

SEÑORA MONTESCO

Contra tu enemigo no darás un paso.

⁶ Es decir, despertado por el alboroto.

Entra el PRÍNCIPE DELLA SCALA, con su séquito.

PRÍNCIPE

¡Súbditos rebeldes, enemigos de la paz,
que profanáis el acero con sangre ciudadana! —
¡No escuchan! — ¡Vosotros, hombres, bestias,
que apagáis el ardor de vuestra cólera
con chorros de púrpura que os salen de las venas!
¡Bajo pena de tormento, arrojad de las manos
sangrientas esas mal templadas armas
y oíd la decisión de vuestro Príncipe!
Tres refriegas, que, por una palabra de nada,
vos causasteis, Capuleto, y vos, Montesco,
tres veces perturbaron la quietud de nuestras calles
e hicieron que los viejos de Verona
prescindiesen de su grave indumentaria
y con viejas manos empuñasen viejas armas,
corroídas en la paz, por apartaros
del odio que os corroe. Si causáis
otro disturbio, vuestra vida será el precio.
Por esta vez, que todos se dispersen.
Vos, Capuleto, habréis de acompañarme.
Montesco, venid esta tarde a Villa Franca⁷,
mi Palacio de Justicia, a conocer
mis restantes decisiones sobre el caso.
¡Una vez más, bajo pena de muerte, dispersaos!

*Salen [todos, menos MONTESCO, la SEÑORA
MONTESCO y BENVOLIO].*

MONTESCO

¿Quién ha renovado el viejo pleito?
Dime, sobrino, ¿estabas aquí cuando empezó?

⁷ En el original, «Free-towne», que Shakespeare tomó de Brooke y que deriva de «Villa franca», en la versión de Bandello (véase Introducción, pág. 12).

BENVOLIO

Cuando llegué, los criados de vuestro adversario
estaban enzarzados con los vuestros.
Desenvainé por separarlos. En esto apareció
el fogoso Tebaldo, espada en mano,
y la blandía alrededor de la cabeza,
cubriéndome de insultos y cortando el aire,
que, indemne, le silbaba en menosprecio.
Mientras cruzábamos tajos y estocadas,
llegaron más, y lucharon de uno y otro lado
hasta que el Príncipe vino y pudo separarlos.

SEÑORA MONTESCO

¿Y Romeo? ¿Le has visto hoy? Me alegra
el ver que no ha estado en esta pelea.

BENVOLIO

Señora, una hora antes de que el astro rey
asomase por las áureas ventanas del oriente,
la inquietud me empujó a pasear.
Entonces, bajo unos sicamores
que crecen al oeste de Verona,
caminando tan temprano vi a vuestro hijo.
Fui hacia él, que, advirtiendo mi presencia,
se escondió en el bosque.
Medí sus sentimientos por los míos,
que ansiaban un espacio retirado
(mi propio ser entristecido me sobraba),
seguí mi humor al no seguir el suyo⁸
y gustoso evité a quien por gusto me evitaba.

MONTESCO

Le han visto allí muchas mañanas, aumentando
con su llanto el rocío de la mañana,
añadiendo a las nubes sus nubes de suspiros.
Mas, en cuanto el sol, que todo alegra,
comienza a descorrer por el remoto oriente
las oscuras cortinas del lecho de Aurora,

⁸ Benvolio, que quería estar solo, logró su deseo no buscando la compañía de Romeo, que también quería estar solo.

mi melancólico hijo huye de la luz
 y se encierra solitario en su aposento,
 cerrando las ventanas, expulsando toda luz
 y creándose una noche artificial⁹.
 Este humor será muy sombrío y funesto
 si la causa no la quita el buen consejo.

BENVOLIO

Mi noble tío, ¿conocéis vos la causa?

MONTESCO

Ni la conozco, ni por él puedo saberla.

BENVOLIO

¿Le habéis apremiado de uno u otro modo?

MONTESCO

Sí, y también otros amigos,
 mas él sólo confía sus sentimientos
 a sí mismo, no sé si con acierto,
 y se muestra tan callado y reservado,
 tan insondable y tan hermético
 como flor comida por gusano
 antes de abrir sus tiernos pétalos al aire
 o al sol ofrecerle su hermosura.
 Si supiéramos la causa de su pena,
 le daríamos remedio sin espera.

Entra ROMEO.

BENVOLIO

Ahí viene. Os lo ruego, poneos a un lado:
 me dirá su dolor, si no se ha obstinado.

MONTESCO

Espero que, al quedarte, por fin oigas
 su sincera confesión. Vamos, señora.

Salen [MONTESCO y la SEÑORA MONTESCO].

⁹ En las palabras de Benvolio y de Montesco se resumiría la conducta retraída e insociable del típico enamorado desdeñado por su amada, según la poesía isabelina de corte petrarquista.

BENVOLIO

Buenos días, primo.

ROMEO

¿Ya es tan de mañana?

BENVOLIO

Las nueve ya han dado.

ROMEO

¡Ah! Las horas tristes se alargan.

¿Era mi padre quien se fue tan deprisa?

BENVOLIO

Sí. ¿Qué tristeza alarga las horas de Romeo?

ROMEO

No tener lo que, al tenerlo, las abrevia.

BENVOLIO

¿Enamorado?

ROMEO

Cansado.

BENVOLIO

¿De amar?

ROMEO

De no ser correspondido por mi amada.

BENVOLIO

¡Ah! ¿Por qué el amor, de presencia gentil,
es tan duro y tiránico en sus obras?

ROMEO

¡Ah! ¿Por qué el amor, con la venda en los ojos,
puede, siendo ciego, imponer sus anteojos?

¿Dónde comemos?¹⁰ ¡Ah! ¿Qué pelea ha habido?

No me lo digas, que ya lo sé todo.

Tumulto de odio, pero más de amor.

¡Ah, amor combativo! ¡Ah, odio amoroso!

¡Ah, todo, creado de la nada!

¡Ah, grave levedad, seria vanidad, caos deforme
de formas hermosas, pluma de plomo,

¹⁰ Según algunos comentaristas, esta inesperada pregunta demuestra que la conducta de Romeo no es más que una pose, mientras que, según otros, Romeo sólo pretende desviar la curiosidad de Benvolio.

humo radiante, fuego glacial, salud enfermiza,
sueño desvelado, que no es lo que es!
Yo siento este amor sin sentir nada en él.
¿No te ríes?

BENVOLIO

No, primo; más bien lloro.

ROMEO

¿Por qué, noble alma?

BENVOLIO

Porque en tu alma hay dolor.

ROMEO

Así es el pecado del amor:
mi propio pesar, que tanto me angustia,
tú ahora lo agrandas, puesto que lo turbas
con el tuyo propio. Ese amor que muestras
añade congoja a la que me supera.
El amor es humo, soplo de suspiros:
se esfuma, y es fuego en ojos que aman;
refrénalo, y crece como un mar de lágrimas.
¿Qué cosa es, si no? Locura juiciosa,
amargor que asfixia, dulzor que conforta.
Adiós, primo mío.

BENVOLIO

Voy contigo, espera;
injusto serás si ahora me dejas.

ROMEO

¡Bah! Yo no estoy aquí, y me hallo perdido.
Romeo no es este: está en otro sitio.

BENVOLIO

Habla en serio y dime quién es la que amas.

ROMEO

¡Ay! ¿Quieres oírme gemir?

BENVOLIO

¿Gemir? No: quiero que digas en serio quién es.

ROMEO

Pídele al enfermo que haga testamento;
para quien tanto lo está, es un mal momento.
En serio, primo, amo a una mujer.

BENVOLIO

Por ahí apuntaba yo cuando supe que amabas.

ROMEO

¡Buen tirador! Y la que amo es hermosa.

BENVOLIO

Si el blanco es hermoso, antes se acierta.

ROMEO

Ahí has fallado: Cupido no la alcanza
con sus flechas; es prudente cual Diana:
su casta coraza la protege tanto
que del niño Amor no la hechiza el arco.
No puede asediarla el discurso amoroso,
ni cede al ataque de ojos que asaltan,
ni recoge el oro que tienta hasta a un santo.
En belleza es rica y su sola pobreza
está en que, a su muerte, muere su riqueza.

BENVOLIO

¿Así que ha jurado vivir siempre casta?

ROMEO

Sí, y con ese ahorro todo lo malgasta:
matando lo bello por severidad
priva de hermosura a la posteridad.
Al ser tan prudente con esa belleza
no merece el cielo, pues me desespera.
No amar ha jurado, y su juramento
a quien te lo cuenta le hace vivir muerto.

BENVOLIO

Hazme caso y no pienses más en ella.

ROMEO

Enséñame a olvidar.

BENVOLIO

Deja en libertad a tus ojos:
contempla otras bellezas.

ROMEO

Así estimaré la suya en mucho más.
Esas máscaras negras que acarician
el rostro de las bellas nos traen al recuerdo
la belleza que ocultan. Quien ciego ha quedado
no olvida el tesoro que sus ojos perdieron.

Muéstrame una dama que sea muy bella.
¿Qué hace su hermosura sino recordarme
a la que supera su belleza?
Enseñarme a olvidar no puedes. Adiós.

BENVOLIO

Pues pienso enseñarte o morir tu deudor.

Salen.

I.ii *Entran CAPULETO, el Conde PARIS y el gracioso [CRIADO de Capuleto].*

CAPULETO

Montesco está tan obligado como yo,
bajo la misma pena. A nuestros años
no será difícil, creo yo, vivir en paz.

PARIS

Ambos gozáis de gran reputación y es lástima
que llevéis enfrentados tanto tiempo.
En fin, señor, ¿qué decís a este pretendiente?

CAPULETO

Lo que ya he dicho antes:
mi hija nada sabe de la vida;
aún no ha llegado a los catorce.
Dejad que muera el esplendor de dos veranos
y habrá madurado para desposarse.

PARIS

Otras más jóvenes ya son madres felices.

CAPULETO

Quien pronto se casa, pronto se amarga.
Mis otras esperanzas las cubrió la tierra;
ella es la única que me queda en la vida.
Mas cortejadla, Paris, enamoradla,
que en sus sentimientos ella es la que manda.
Una vez que acepte, daré sin reservas
mi consentimiento al que ella prefiera.
Esta noche doy mi fiesta de siempre,
a la que vendrá multitud de gente,

y todos amigos. Uníos a ellos
y con toda el alma os acogeremos.
En mi humilde casa esta noche ved
estrellas terrenas el cielo encender.
La dicha que siente el joven lozano
cuando abril vistoso muda el débil paso
del caduco invierno, ese mismo goce
tendréis en mi casa estando esta noche
entre mozas bellas. Ved y oíd a todas,
y entre ellas amad a la más meritoria;
con todas bien vistas, tal vez al final
queráis a la mía, aunque es una más.
Venid vos conmigo. [Al CRIADO.] Tú ve por Verona,
recorre sus calles, busca a las personas
que he apuntado aquí; diles que mi casa,
si bien les parece, su presencia aguarda.

Sale [con el Conde PARIS].

CRIADO

¡Que busque a las personas que ha apuntado aquí! Ya lo dicen: el zapatero, a su regla; el sastre, a su horma; el pescador, a su brocha, y el pintor, a su red. Pero a mí me mandan que busque a las personas que ha apuntado, cuando no sé leer los nombres que ha escrito el escribiente. Preguntaré al instruido.

Entran BENVOLIO y ROMEO.

¡Buena ocasión!

BENVOLIO

Vamos, calla: un fuego apaga otro fuego;
el pesar de otro tu dolor amengua;
si estás mareado, gira a contrapelo;
la angustia insufrible la cura otra pena.
Aqueja tu vista con un nuevo mal
y el viejo veneno pronto morirá.

ROMEO

Las cataplasmas son grandes remedios.